



OBRAS Y AUTORES.—

Seymour Menton: "El Cuento Hispanoamericano"

Por HERNÁN DEL SOLAR

9938

El territorio del cuento hispanoamericano es muy amplio. En su variedad abarca todas las posibilidades geográficas, con sus semejanzas y diferencias. Tiene orcasas y desiertos, pequeñas valles e inmensas pampas, montañas que se elevan con ángeles caprichosos, grandes ciudades, pueblitos que se esconden, casi deshabitados, en cualquier rincón. De pronto en uno de sus extremos bruta una color que ahuyenta; en otro, el frío congela. Y las poblaciones de este mundo cambiante, desigual, no se parecen entre sí, ni mucho menos, ofreciéndole al observador una diversidad que, desde luego, resulta interesante. Son primitivas en algunas regiones, y ven a orillas de la barbarie, y sus lenguas y costumbres se hallan aisladas en otra época, son evidentemente civilizadas en otras zonas, y lo contrario, cuando no está perdido, anda extraviado al fondo de humedades y cosas con tan torca-voluntad de no ser descubiertas que se corpa desistieron a la mirada más labor.

En un cuadro semejante así podría decirse que la diversidad confirma una de las características principales. Esto permite, felizmente, que la literatura hispanoamericana — toda e interpretación de este mundo ancho y ajeno — sea variada, dúctil de grandes diferencias, de estilos más o menos personales, digno de estudio.

Sin embargo, en medio de tan numerosas y semejanzas es justo que se trate de presentar el relato — uno o múltiples — que cubre el paisaje, la seriedad, que muestra las analogías, los estilos, las correspondencias. Es un trabajo difícil en que se hayan empelados muchos escritores. Algunos — de veras optimistas — creen haber encontrado ya este rango revelador, este espíritu que indica nuestra unidad. Hablan de lo americano como de un objeto común, que cualquiera puede gloriarse en su acervo, y lo ofrecen con olímpico desdén a lo europeo. Para ellos, la literatura de acá debe ser bárbara, híbrida, remota, inferna, contemporánea y cambiando a otra que, por afición a cierto armonioso sentido de las proporciones, del ritmo, de la gracia, es expresivamente jugosa como correspondiente y condensa sin apreciación. Acorta de solo se podría hablar largamente, pero no viene aquí al caso. Estamos en que hay una literatura auténtica hispanoamericana y que demuestra su existencia primordialmente a través de los temas que trata. Son temas que ya en Europa desaparecieron y que en otros continentes, si se dan, muestran como frutos para nosotros incoherentes.

Lo cierto es que totalmente americanos o un tanto europeizantes — por el momento no interesa — los escritores producen en estas tierras, como en todas, novelas, cuentos, poemas en los cuales proyectan sus experiencias, sus conocimientos, su sentido de la sociedad en que viven. Tratar de reunir muestras de los cuentos hispanoamericanos, por ejemplo, es tarea dura, pesada, que exige muchas lecturas, criterio riguroso, una idea preferiblemente clara de lo que hace que un cuento sea, desde por dentro, hispanoamericano y merecedor de lectura acogedora. Una labor semejante es la que se ha impuesto Seymour Menton a: componer su antología "El cuento hispanoamericano", que publica el Fondo de Cultura Económica en su colección Popular.

Realmente, el trabajo de Seymour Menton aspira a algo más que a ser una antología corriente, como tantas ya hechas. Es ambicioso. Su plan es bastísimo. Hay unánime opinión para perderse. Pero Seymour Menton no le teme a las dificultades. El profesor, y solo significa, según vamos entendiendo, que valdamos de cierto orden — por disculpable que sea — y de cierto tono (tanto mejor si parece científico, como suele creerse) un autor de antologías puede

incorporar por los más enreñados libertarios, enfrentar los puros obstáculos, en posar sus siglas, como tanto pobre autor que se mete en trementales.

Seymour Menton pertenece a la Universidad de Kansas. Ha adquirido, sin duda, la desazón — no sólo literaria, desde luego — de los países hispanoamericanos, y ha querido contribuir a la acción cordial que debe entre ellos existir. Ha trabajado por eso, que los cuentistas parecen ser un pueblo para el mutuo conocimiento, un foro de unión bastante sólido. Y ha estudiado durante largo tiempo indolentemente a cuantos autores de cuento se le ha puesto por delante es el paisaje hispanoamericano de la narración. En la bibliografía que cierra su obra viene una lista no pequeña de autores de cuentos de todas las épocas de la literatura de estos países. Tras la abundante lectura y las copiosas anotaciones, Seymour Menton ha visto panorámicamente el territorio del cuento y ha pensado en la utilidad de proyectarlo en una obra, para bien de los estudiosos. No puede ser más laudable la intención. Pero ambiciosamente no ha querido mostrar el cuento hispanoamericano de estos días sino — extendido en el tiempo — el cuento hispanoamericano desde que estos cuentos se independizaron hasta hoy. Ahí, pues, especial y temporalmente, la antología es decididamente abarcadora.

El profesor Menton ha condensado su estudio en dos milidos volúmenes que, en conjunto, suman quinientas y tantas páginas. En el prólogo escribe: "Que yo sepa, no hay ningún antólogo que haya pretendido abarcar, con espíritu analítico, el desarrollo del cuento en Hispanoamérica desde sus primeros brotes románticos hasta su exuberancia moderna del presente". El esfuerzo no intentado por otros, Seymour Menton lo lleva a cabo con ímpetu confiado. Divide el tiempo transcurrido en tendencias, escuelas, modos. En el primer tomo presenta el romanticismo, el realismo, el naturalismo, el modernismo. En el segundo tomo el existencialismo, el existencialismo y el neorrealismo. Cada una de estas etapas está minuciosamente definida y luego, en el numerario, asoman los escritores que, con un cuento debidamente seleccionado, deben demostrar que lo dicho en la definición de la tendencia a que pertenecen les corresponde de manera inequívoca. Este método es, en principio, conveniente. Pero el lector de la antología se da cuenta de que el profesor Menton hace vanos esfuerzos para que cada una de las divisiones cuente entre dos fechas de insuperable precisión y así se vea, no tanto qué significa cada escuela, tendencia, o modo sino cuando empieza y cuando termina. Inmediatamente después se presenta otra dificultad que sería descomponer al profesor: hay escritores que escapan de una escuela determinada, delando en ella una poderosa vocación de sí mismos, y se adelantan en otra, con visible deseo, a veces, de salir corriendo hacia una tercera.

Estas inquietudes del profesor se traducen desfavorablemente en un esquematismo de las presentaciones que las vienen de una utilidad casi nula. Pero hay algo peor: apenas se ha leído uno de los cuentos seleccionados, el antólogo cree que es necesario explicarlo. Tiene que el lector posea una mente frágil y voladora, incapaz de sostener el peso de una narración breve y extendida.

Con todo, lo que importa es que —dejando de lado estas barreras— el lector se encuentra justo a un crecido número de cuentistas, muchos de ellos verdaderamente magistrales. Lo demás puede elevarse, para salud y libertad del cuento hispanoamericano.

Seymour Mentón : "El Cuento hispanoamericano" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seymour Mentón : "El Cuento hispanoamericano" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile